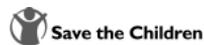
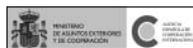


PLAN MIGRACIÓN COMUNICACIÓN Y DESARROLLO

Pueblos en movimiento por una ciudadanía universal

Memorias del IV Foro Social Mundial de las Migraciones

Quito, Ecuador, 8-12 de octubre de 2010



PMCD

Valladolid 511 y Madrid
Quito, Ecuador
Telefax: (593) 2 2559 012
Casilla Postal: 17034639

UNFPA

Av. Amazonas 2889 y la Granja
Edf. Casa ONU, piso 7
Quito, Ecuador
Teléfonos: (593) 2 2460 330/32
(Ext. 1501/1502)
ecuador.unfpa.org

UNESCO

Veintimilla E9-53 entre las calles
Leonidas Plaza y José Tamayo
Quito, Ecuador
Teléfono: (593) 2 2567 305
www.unesco.org/quito

AVINA - Ecuador

Calle Honorato Loyola 2-197
entre Remigio Romero y Dolores Veintimilla
Cuenca, Ecuador
Telefax: (593) 07 409 1422 409 1418
info.ecuador@avina.net

AECID

Av. 6 de Diciembre N33-24 y Bossano
Edificio Titanium, piso 10
Quito, Ecuador
Teléfonos: (593) 2 333 3701/3702/3703
otc@aecid.ec

Save The Children - Ecuador

Calle Lizardo García 121, esq. 12 de Octubre
Quito, Ecuador
Teléfono: (593) 2 2546 204 2541 782

ISBN: 978-9978-9964-5-4

Coordinación

Plan Migración Comunicación y Desarrollo

Responsable edición

Yolanda Alfaro

Fotografías

Save the Children

Diseño

Antonio Mena

Impresión

IMAGO

Quito, Ecuador

Primera edición: mayo 2011

Índice

| | |
|--------------------|---|
| Introducción | 7 |
|--------------------|---|

CONFERENCIA INAUGURAL

| | |
|---|----|
| Derrumbando el modelo, construyendo actores sociales | 17 |
| <i>Stephen Castles</i> | |

| | |
|--|----|
| Las graves violaciones a los derechos humanos de los migrantes y sus familias | 25 |
| <i>Rufino Domínguez Santos</i> | |

II SEMINARIOS CENTRALES

CRISIS GLOBALES Y FLUJOS MIGRATORIOS

| | |
|---|----|
| La indeseable pero inevitable crisis global | 33 |
| <i>Alberto Acosta</i> | |

| | |
|---|----|
| República Democrática del Congo: un modelo migratorio como consecuencia de la guerra y la historia colonial | 51 |
| <i>Víctor Nzuzi-Mbembe</i> | |

| | |
|---|----|
| Crisis ambiental y flujos migratorios | 59 |
| <i>Ivo Poletto</i> | |

DERECHOS HUMANOS Y MIGRACIÓN

| | |
|------------------------------------|----|
| Derechos humanos y migración | 67 |
| <i>Abdelhamid el Jamri</i> | |

DIVERSIDAD, CONVIVENCIA,
Y TRANSFORMACIONES SOCIO CULTURALES

Diversidad, convivencia y transformaciones socioculturales 77
William Fletcher Jr.

Migraciones internacionales y multiculturalismo:
de los conflictos a la mercantilización
de las identidades 85
Bela Feldman-Bianco

NUEVAS FORMAS DE ESCLAVITUD,
SERVIDUMBRE Y EXPLOTACIÓN HUMANA

Nuevas formas de esclavitud, servidumbre y explotación humana 97
Bandana Pattanaik

Diez formas de proteger a los trabajadores indocumentados 105
Eve Geddie

Violaciones a los derechos humanos tipificadas como delitos: las condiciones de la niñez y adolescencia . . . 119
Alberto Soteres

DECLARACION DE LA ASAMBLEA DE LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES

. 129

ANEXOS

. 139



Diversidad, convivencia,
y transformaciones
socioculturales

Diversidad cultural y transformaciones culturales¹

*William Fletcher Jr.*²

En primer lugar, quiero agradecer a los organizadores por invitarme a formar parte de esta discusión. Las características de los argumentos que expondré –y que se enfocan en los temas de raza, racismo, xenofobia y migración– podrían abarcarse en una clase de muchas semanas. Desafortunadamente o –afortunadamente para ustedes– no dispongo de muchas semanas. En cambio, en los siguientes quince minutos espero ofrecer un panorama de la relaciones de estos temas y terminar con algunas sugerencias respecto de la manera de repensar la solidaridad global en el contexto de la migración en el siglo XXI.

Comenzaré por establecer, sin ambigüedades, que raza no es una categoría biológica o genética, pero sí es una construcción política. Sin embargo, antes de la –así llamada– reconquista en España con la catolización de la península Ibérica y la expulsión de los moros y judíos en el siglo XV, así como la ocupación y la colonización inglesa en Irlanda en el siglo XVI, la raza, tal como hoy la conocemos, no existía sobre el planeta Tierra. Si bien existían conflictos religiosos, tribales, étnicos e imperiales, el significado de *raza* se transformó en el transcurso del siglo XV, y a lo largo de los siglos XVI y XVII, comenzó a ser asociada con los pueblos considerados superiores o inferiores y, fundamentalmente, con la ocupación de tierras y el desplazamiento de poblaciones.

1 Traducción de Bolívar Lucio (Coordinación Editorial FLACSO-Sede Ecuador).

2 Editor ejecutivo de *The Black Commentator* y fundador de Center for Labor Renewal en la ciudad de Washington. Fue presidente de Trans Africa Forum y del Congreso Radical Negro. Desde su experiencia en cuestiones sindicales y derechos de trabajadores ha escrito numerosos artículos sobre justicia racial y cuestiones laborales.

Con el tiempo, esta connotación comenzó a asociarse con el color de la piel; pero no mereció ninguna consideración que al principio la raza no dependiera del color de la piel, como lo demuestra el caso de los irlandeses católicos y judíos españoles. Este proceso de construcción racial estuvo relacionado con el desarrollo del capitalismo y, en este contexto, la noción de raza debe ser entendida como ideológica y como un mecanismo institucional, tanto para la opresión en perpetuidad de poblaciones específicas, como para la introducción de controles sociales sobre las masas trabajadoras, sea que formen parte de la población suprimida/oprimida o de la población supresor/opresor.

En América Latina, el código de clasificación llamado castas, junto con la introducción de la esclavitud para poblaciones específicas tanto en Norte como en Sudamérica (afro-descendientes) y la marginalización y genocidio perpetrado sobre otras (indígenas) nada tenían que ver con la ciencia en general o con la genética en particular. Más bien se convirtió en un medio de dividir a las poblaciones y volverlas una contra la otra a través de sistemas asociados de privilegios raciales que tendían a imponerse de acuerdo con cuán cerca alguien estaba a ser, supuestamente, un blanco puro.

Lo blanco fue siempre el punto de referencia para el bloque dominante, aunque esto no quería decir que todos aquellos que eran designados como blancos, se convertían automáticamente en parte de esta clase dominante. Asimismo, los debates sobre quién es blanco y quién no debe ser considerado blanco en una sociedad específica, forman parte del control de las poblaciones. Un ejemplo clásico en la historia de EE. UU., a principios del siglo XX, es la discusión de si los armenios debían ser o no considerados blancos. En resumen, desde el principio la construcción de la raza en las diferentes sociedades estuvo vinculada al surgimiento del capitalismo y más tarde al imperialismo. No se trataba de un dispositivo que se usaría o desecharía a voluntad.

Un segundo punto que es preciso resaltar, acerca de las categorías de raza y migración, es que la presente ola de migración –que la OIT estima que supera los 86 millones de personas– difiere fundamentalmente de olas anteriores durante la historia del capitalismo; por ejemplo, aquellas que se produjeron durante el siglo XVI y principios del siglo XX.

En las olas de migraciones que comenzaron con la invasión del hemisferio occidental y la colonización de otras partes de lo que denominamos *el sur global*, la población migrante fue parte de un proceso de colonización y, en los casos de EE. UU., Canadá, Australia y Sudáfrica (por nombrar cuatro casos), el establecimiento de estados coloniales. Esta población migrante, independientemente de si fue perseguida en los países europeos de origen, fue parte de un proceso en la construcción de los estados coloniales. Incluso cuando se involucraron en guerras de independencia con quienes auspiciaban la colonización desde Europa, estas luchas no fueron verdaderamente emancipadoras, sino que fueron enfrentamientos para redefinir los términos de una relación particular.

Para decirlo de otra forma, la mayoría de guerras de independencia representó un rompimiento con el poder colonial (y una renegociación de la relación), pero no un rompimiento con las instituciones sociales y económicas esenciales que definieron la época de la Colonia: la esclavitud (en Occidente), el latifundio (en América Latina). De este modo, la población nativa nunca fue una verdadera aliada de los insurgentes, a lo sumo fueron aliados por conveniencia como los indígenas de América del Norte usados en ambos bandos de las Guerras Indias y la guerra contra los franceses (1754-1763).

Debe notarse que hubo otros parámetros de migración que no se originaron en Europa. La migración desde China y Japón al hemisferio occidental desde mediados hasta finales del siglo XIX, por ejemplo, tuvo un carácter diferente y particular en el caso de la migración de poblaciones asiáticas a EE. UU.; había una intensa hostilidad sobre los migrantes asiáticos y esta situación se extendió por varias generaciones. Vale la pena indicar esto dado que los migrantes europeos, si bien sufrieron un recibimiento hostil por parte de los migrantes europeos que habían llegado antes, fueron luego absorbidos por el *bloque blanco* después de que sus credenciales como blancos hubiesen sido establecidas. Los migrantes asiáticos de los siglos XIX y XX tuvieron que lidiar con una dificultad diferente porque no fueron aceptados en el bloque blanco, sino fueron ubicados, dependiendo del país o territorio al que migraban, dentro de una jerarquía racial; pero no fueron considerados blancos.

El carácter de las migraciones comenzó a cambiar a principios del siglo XX cuando la población de las colonias procedió a trasladarse a los centros imperiales. Los parámetros de migración actuales son una continuación y aceleración de este proceso. En ausencia de una autodeterminación y las deformadas estructuras económicas y políticas, impuestas sobre los territorios coloniales y semicoloniales, las poblaciones comenzaron a moverse.

Por otra parte, hubo movimientos de población entre y dentro de países coloniales y semi coloniales. La migración haitiana a República Dominicana que comenzó en el siglo XIX es solo un ejemplo de lo que ocurrió después, y nos recuerda la manera en que la xenofobia puede adquirir proporciones genocidas cuando una población originaria es manipulada a través del miedo. El término raza específicamente se construyó de manera que en República Dominicana había una negación generalizada de las raíces africanas de la mayoría de la población y se desdeñaba a quien quiera que fuera descrito como negro. El dictador Rafael Trujillo tomó ventaja de esta situación y lideró un programa durante el que se asesinó unos 20 mil haitianos acusados de ser la causa de los problemas de República Dominicana.

Entonces, las actuales olas de migración se caracterizan tanto por una continuación de estos factores como por factores adicionales que incluyen –pero no se limitan– a las guerras, la globalización neoliberal, la política exterior imperial y el cambio climático. El tiempo no permite analizar cada caso; sin embargo, en esta situación debemos considerar que la *racialización* de los migrantes ha tomado un significado particular.

A escala global dicha *racialización* se encuentra en la amplia caracterización de la pugna entre europeos/blancos frente a no europeos/no blancos. Lo que esto significa, particularmente en el contexto posterior a la Segunda Guerra, es que el *problema de la migración* ha estado asociado, no con la cuestión general de los migrantes y los refugiados, sino con la cuestión específica de la movilización de poblaciones no blancas que dejan su lugar de origen por la metrópolis imperial; lo que usualmente significa que viajan al país que fue la fuerza dominante colonial o imperial que oprimía a una nación, territorio o pueblo. El migrante no blanco ha sido visto como

el mal o el problema por el norte global y esto tiene un sustento racial.

No obstante, tal como lo enuncia la teoría de Etienne Balibar, la construcción racial es algo diferente de las tradicionales nociones de raza en tanto no asume abiertamente la superioridad/inferioridad (que supuestamente tenía un sustento genético), sino que articula una otredad basada en una incompatibilidad cultural.

Para explicar este punto tomemos el ejemplo de Estados Unidos. Como se sabe, el tema de la migración indocumentada ha sido un elemento central para el derecho político desde, al menos, la década de los setenta. En EE. UU., la cara del migrante indocumentado es, en la imaginación popular, negra o café, no neutral. Es en general, si bien no exclusivamente, la cara del latino, a pesar de que la migración no se ha restringido a este grupo. En los años ochenta y noventa hubo una significativa migración irlandesa a EE. UU., de la cual un importante porcentaje estaba indocumentado. Sin embargo, esta migración no fue definida ni por la derecha ni por fuentes del *mainstream* como problemática; para todo intento o propósito fue ignorada. La migración documentada e indocumentada de Haití a República Dominicana y la migración de México se consideraron un problema porque el mensaje que no se enunciaba era que los irlandeses pueden ser asimilados en el bloque blanco de EE. UU., mientras que haitianos, dominicanos y mexicanos representan otra población que es culturalmente incompatible.

Sin embargo, la *racialización* de los migrantes no es algo que se limita a los conflictos con el norte global. Una respuesta xenofóbica a los migrantes en otras partes del sur global, sea este la masacre de haitianos en el régimen de Trujillo en los años treinta o el más reciente ataque a migrantes en Sudáfrica, demuestra que hay fuerzas que están determinadas por recursos limitados y que a menudo disminuyen y que provocan una competencia virulenta entre poblaciones.

Esta competencia se *racializa* donde los migrantes son vistos como la fuerza que es incompatible con las necesidades y *existencia* de la población dominante. Se convierten en extraños, por decirlo de una manera, porque lo son tanto para la ley como en la imaginación popular. Debe señalarse que esta competencia por recursos no es

algo que exista en lo abstracto, sino que es un fenómeno relacionado con el auge de la globalización neoliberal y la dramática polarización de la riqueza y los recursos a escala mundial. Cuando la situación es que 225 individuos han acumulado la riqueza, el 47% de la base de la población estará disputándose aquello que hayan dejado los que acumularon tanto.

Con respecto a la cuestión de la migración y la dialéctica entre el norte global y el sur global, debemos entender que el derecho político actúa sobre lo que la banda estadounidense Public Enemy llamó *miedo a un planeta negro*. Al usar el término *negro*, me remito más al sentido que se difundió en los sesenta y setenta y que se refería no solo a las personas de origen africano reciente, sino todas las personas que vienen de lugares que fueron colonias o semicolonias. La fluctuante demografía global, junto con los cambios en la economía y la política, se ha convertido en una fuente de miedo e inseguridad para buena parte del norte global, específicamente, para las llamadas poblaciones blancas.

La principal fuente de esta inseguridad tiene sus raíces tanto en el debilitamiento de la tradicional relación imperialista como en el auge de la globalización neoliberal y la transformación de las condiciones de trabajo a nivel doméstico e internacional. Para decirlo de otra manera, conforme declina el estándar de vida para la población que trabaja en el norte global, debido a las transformaciones neo liberales (que incluyen la transferencia de riqueza a los potentados), las violaciones espaciales que son un efecto de la migración son vistas como una amenaza por esa población. La amenaza puede estar en términos de competencia por puestos de trabajo en ciertos sectores; pero más a menudo es una amenaza psicológica, por la que la población trabajadora del norte global llega a reconocer que el impacto del imperialismo no puede ser percibido solamente como un asunto externo, sino que tiene manifestaciones internas; es decir, la seguridad que una vez existió desapareció hace tiempo. ¿Cuáles son las implicaciones de este análisis? Déjenme sugerir las siguientes:

- Primero: una respuesta progresiva a la migración no puede estar fundada en principios morales abstractos, sino que debe fundar-

se en una comprensión histórica de la relación entre la población migrante y la meta de la migración. La ausencia de análisis que provea un contexto, inevitablemente llevará a fracasos. Si no se pueden explicar las raíces históricas como explicación al desarrollo de un parámetro de migración y la relación de las políticas migratorias con la población migrante, entonces la migración puede no tener ningún sentido o ser percibida como un equivalente de la invasión.

- Segundo: la destrucción por parte del imperialismo de tierras, naciones y pueblos, así como la presente condensación en una globalización neoliberal está resultando en cambios inéditos de población. El impacto del imperialismo en el uso de la tierra, cambio climático, rivalidades étnicas, etc. está llevando a incrementar la competencia por recursos así como los movimientos de población. Este ambiente dominado por ideas de derecha, basado en la racialización de poblaciones, ha avanzado tanto en el norte global como en el sur, con el objetivo de excluir o marginalizar a la población migrante y, en algunos casos, exterminarla por completo.
- Tercero: la *racialización*, en tanto un proceso, no es solo un asunto de percepción de la población migrante por parte de la población nativa, sino la manera a través de la cual la población migrante percibe la dinámica al interior de la nación a la que ha migrado. Este particular punto de vista podría y debería ser el tópico de toda una discusión. La población migrante viaja a la nación de destino con una conciencia racial que ha sido configurada por las ideologías, historias y experiencias del país de origen. Está determinada también por las percepciones de jerarquías raciales en el país de destino. De este modo, a manera de ejemplo, los latinos que migran a EE. UU. desde República Dominicana se han configurado en la apatía histórica entre República Dominicana y Haití, la extraña negación y opresión racial que se perpetró durante el régimen de Trujillo, así como la comprensión del modo en que opera la supremacía blanca en EE. UU., que incluye, pero no se limita, a qué poblaciones tienen qué posición en la jerarquía imperial/racial de EE. UU.

- Cuarto: una radical práctica antirracista debe introducirse con el fin de construir solidaridad y responder a las prácticas e ideológicas antimigrantes y xenofóbicas. La *racialización* del actual proceso migratorio tiene varios objetivos. Uno es la creación de un permanente, marginal, sin poder y subordinado estrato de trabajo. Esto se resume en el hecho de que los trabajadores migrantes hacen el trabajo que los trabajadores nativos evitan. El otro aspecto de la *racialización* es exactamente el opuesto, es decir, el uso de *el otro* como un medio para crear una renovación del bloque blanco dominante que se consolida tras una agenda de derecha y populista. El populismo de derecha a menudo emplea un lenguaje de izquierda con el fin de fortalecer su base entre la clase trabajadora de la población nativa.

Para romper con este ordenamiento, la naturaleza racista de este populismo de derecha debe ser expuesta y debe proponerse una política que se enfoque en el desarrollo de un bloque alternativo y progresista.

La lucha por alcanzar justicia para trabajadores migrantes está directamente relacionada con la lucha contra la globalización neoliberal. La destrucción de los recursos de la Tierra y la masiva acumulación de riqueza por una minoría del planeta en despecho de la mayoría, implica que millones están en pugna por la supervivencia. Una opción ha sido la migración, pero en lugar de que la migración haya sido aceptada como una realidad de la economía moderna, ha traído la proscripción de aquellos que migran, ha provocado que se encubra la explotación del migrante, y el uso de los migrantes en vías fundamentalmente racistas que sirve de chivo expiatorio para la injusticia económica que tantos experimentan.

La lucha por la justicia para el trabajador migrante está inexorablemente conectada a la pelea por la justicia racial y, de hecho, la lucha por una más amplia justicia social. Esta lucha debe integrarse a varias de nuestras batallas y no localizarse a un lado como un tema adicional dentro de una larga lista de temas.

Gracias.